

BIBLIOTECA MEXICANA
DE LA FUNDACIÓN
MIGUEL ALEMÁN

*Cartas edificantes y curiosas
escritas de las misiones
extranjeras y de levante.
La literatura de viajes*

Alejandro de Antuñano Maurer

En realidad existen momentos en la historia de Occidente en que los sucesos se presentan relativamente sencillos:

Así, por ejemplo los hombres y las grandes instituciones que conceptualizaron los grandes descubrimientos geográficos dividieron a los hombres nuevos de América en dos categorías fundamentales: la de la animalidad susceptible de ser domesticada y la de la animalidad salvaje. Los primeros, en consecuencia, estaban destinados a la conversión y al trabajo extenuante; y los segundos al exterminio fulminante. Prácticamente desde la Patagonia hasta el Canadá esta división estuvo presente y se obró en consecuencia al amparo de tan irracional enfoque. La conversión de los infieles fue un impulso inicial, un *leit motiv* de la colonización española en América y se sostuvo desde los tempranos tiempos del descubrimiento, hasta bien encaminado el siglo XIX del Nuevo Continente; y esta conversión encontró un formidable apoyo en las formas disfrazadas de explotación del trabajo: la encomienda, el repartimiento y la Mitra coloniales. Por lo que se refiere al exterminio, que acabó rápi-

damente con la “animalidad salvaje”, son de sobra conocidos los métodos utilizados por los conquistadores. Recuérdense en este sentido las denuncias certeras del obispo las Casas de Chiapas, en su *Brevísima Relación de la Destrucción de las Indias*; por ejemplo las relativas al espeluznante caso del cacique Hatuey, que se dejó quemar por Diego Velázquez, antes que encontrarse en el cielo que le habían prometido, con sus verdugos los españoles. Con todo, los monarcas no se cansaban de destacar que la conversión de los indígenas era la tarea principal y el fundamento de la presencia española en las Indias. La gran cantidad de eclesiásticos españoles que circuló por la América hispana, trató a toda costa de fundamentar tal propósito monárquico y que arrancaba desde los días de la bula de Alejandro VI. Con el celo de convertir almas, pasaron al vasto imperio de las Indias muchos frailes, hoy casi todos desconocidos, que se anticiparon a los peligros del mar y de los bárbaros: fray Domingo Mendoza, que predicó en la isla de Santo Domingo; fray Tomás de San Martín, a quien en Perú, a la muerte de Pizarro lo tuvieron

por virrey porque atendía a los indios moderando a muchos conquistadores; fray Julián Garcés, obispo en Tlaxcala el 9 de noviembre de 1527; fray Pedro de Córdova, que fundó en la isla de Santo Domingo la provincia de Santa Cruz y fue singular en convertir infieles con ejemplos y milagros; fray Bartolomé de las Casas, que disputó como es sabido a favor de los indios con el "Cicerón de España", Juan Ginés de Sepúlveda; fray Miguel de Benavides, que reformó a los españoles y defendió a los indios y luego fue arzobispo de Lima; fray Tomás Mayor, y fray Francisco Blancas, que fueron los primeros misioneros y fundadores de Filipinas por el año de 1560; fray Vicente Velverde, obispo de Cuzco, e instituido protector de los indios, que puso mucho cuidado en atraerlos porque se retiraban a los montes, huyendo de los españoles, y al que en el año de 1541, luego de decir misa, le dieron muerte los indígenas y se lo comieron asado; fray Domingo de la Cruz, provincial de México; fray Juan Cobo, muy provechoso en la solicitud de convertir almas y que murió mártir; fray Domingo de Zalazar, primer arzobispo de Manila; fray Agustín Dávila y Padilla, arzobispo de Santo Domingo; fray Gerónimo de Loaysa, primer obispo de Cartagena de Indias en el año de 1537, y después primer arzobispo de Lima; fray Andrés de Moguer, confesor del virrey Antonio de Mendoza, que padeció mucho por aconsejarle que no consintiera a los pedidos de los poderosos; y fray Bernardo de Alburquerque, provincial de México y obispo de Oaxaca; etc.

Pero también en ocasiones la historia humana carece de sentido. La muerte violenta de la cultura mexicana así lo evidencia. Esta cultura no falleció por decaimiento, ni fue estorbada ni reprimida en su desarrollo. Murió asesinada en la plenitud de su evolución, "destruida como una flor que un transeúnte decapita con su vara". "Todos aquellos estados, entre los cuales había una gran potencia y varias ligas políticas, cuya

grandeza y recursos superaban con mucho a los de los estados grecorromanos de la época de Aníbal; aquellos pueblos, con su política elevada, su hacienda en buen orden y su legislación altamente progresista, con ideas administrativas y hábitos económicos que los ministros de Carlos V no hubieran comprendido jamás, con ricas literaturas en varios idiomas, con una sociedad prespiritualizada y distinguida en las grandes ciudades, tal que el Occidente de entonces no hubiera podido igualar, todo eso sucumbió, y no como resultado de una guerra desesperada, sino por obra de un puñado de bandidos que en pocos años aniquilaron todo, de tal suerte que los restos de la población muy pronto habían perdido el recuerdo del pasado (...) lo más terrible de este espectáculo es que ni siquiera fue tal destrucción una necesidad para la cultura de Occidente. Realizáronla de modo privado unos cuantos aventureros, sin que nadie en Alemania, Inglaterra y Francia sospechase lo que en América sucedía".

En este periodo de dominación, es decir, del siglo XVI al siglo XIX, abunda en consecuencia la literatura de viajes, que indudablemente se genera en el espíritu de los contradictorios acontecimientos reseñados.

Las expediciones del Nuevo Mundo culminan con la expedición más importante dentro de la cultura occidental emprendida por un solo investigador, Alejandro de Humboldt. Su viaje merece sin lugar a dudas el calificativo único por sus objetivos, su realización práctica y sus evidentes resultados. En efecto, en cuanto a sus objetivos se trató de un viaje cósmico, dado que no pretendió una mera recopilación de conocimientos en los diversos campos científicos, sino que buscó una comprensión integral de la Tierra como un todo orgánico, como un cosmos total.

Desde luego en la literatura de viajes encontramos también las corrientes tradicionales de los descubrimientos y exploraciones sin acopio de información científica, y las simples narraciones de innumerables viajeros que,

comenzando por sólo citar éstos, con Tomás Cage, terminan en H. G. Ward o en el Diplomático W. Bullock bien entrado el siglo XIX. Son aquí sobre salientes en el género las descripciones étnicas, geográficas y culturales que ponen de relieve las formidables características de la intrincada cultura colonial de la América Hispana. Merced a esta literatura es posible recrear ahora el pasado histórico y cultural de nuestro país.

A continuación incluyo parte de la narración casi desconocida del P. Taillandier, misionero de la Compañía de Jesús, de su viaje a la Nueva España en el año de 1708, y que por los datos que aporta, contribuye al conocimiento de la geografía política del México de comienzos del siglo XVIII. Taillandier entró por Veracruz, y salió por Acapulco para proseguir su dilatado y singular viaje a las islas Marianas: "Esta Vera-Cruz en diez y nueve grados, y diez minutos: con la diferencia de siete horas del Meridiano de Paris, según la observación, y estima de nuestros Pilotos.

No sé si merece el nombre de Puerto la Bahía de Vera-Cruz. Los Navíos echan ancora al abrigo del Castillo de *San Juan Dulua*, que está situado en una pequeña Isla, que el flujo, quando alto inunda enteramente. El Viernes Santo de 1519 Hernando Cortés desembarcó cerca de San Juan Dulua; y en honra de tan Santo dia, dió el nombre de Vera-Cruz a la Ciudad, que fundó cinco leguas mas al Norte. Ahora se llama la Vieja Vera-Cruz, para distinguirla de la otra adonde está el Puerto, y que se llama Nueva Vera-Cruz. Es el unico Puerto que hay en el Golfo de México: es como la tercera parte de la Habana, y considerable solamente por la parada que allí hacen los Navíos comerciantes de Cadiz, que desde allí buelven cargados de plata, cacao, indigo y cochenilla.

Salimos de aquí al dia 3 de Febrero. Perdimos el mar de vista, para continuar nuestro viage por tierra. Como la sequedad era grande, tomamos el camino nuevo, mucho mas comodo que el antiguo, que en

tiempo de lluvia es mas á proposito. A una legua grande de Vera-Cruz se vé a la derecha un Lugar corto, llamado *Buena Vista*. Tres leguas después se passa al Rio Xamaca, que entra en el Mar á ocho leguas de Vera-Cruz. La jornada siguiente es de diez leguas, por tierras ocultas, aunque en muchos parages es el terreno bastante bueno, y se llega al Lugar de *Cotasta*, situado cerca de un Rio del mismo nombre. Caminamos el dia siguiente sobre colinas incultas, y después de cinco leguas de caminos, hallamos algunas cabañas de Indios, y llegamos a una llanura, donde está el Lugar de San Juan, a ocho leguas de *Cotasta*.

El dia 5. de Febrero nos vimos en un Pais mas templado, y agradable: passamos por unos valles fertiles, poblados de arboles frutales, y sembrados de maíz: por todos lados veíamos infinitos pajaros de todas especies, y muy diferentes de las Aves de Europa. Sobre todo se ven muchas azules, mas pequeñas que los Tordos, y de un color muy vivo. A dos leguas de allí se encuentra el Lugar de San Lorenzo, poblado de Negros. Descienden de familias Negras Africanas, que haviendose escapado de las casas de sus amos, alcanzaron su libertad con la condicion de avecindarse en este Pais.

A tres leguas de aquí hicimos parada en la Ciudad de Cordova, poblada de muchas familias Españolas. Sus casas están edificadas a la moda de Europa, y se puede comparar con una de la mayores Aldeas de Francia. Esta jornada, que es de nueve leguas largas, se acaba llegando a la Ciudad de *Orissaba*, la cual es algo mayor que Cordova. Aquí cerca está la célebre Montaña *Orissaba*, la cual se ve veinte y cinco leguas Mar adentro: su cumbre está siempre cubierta de nieve, bien que situada en la Zona Torrida es mucho mas alta, que el Pico de Tenerife.

Aquella misma noche llegaron á nosotros con mucha cortesía dos Comerciantes Españoles: el uno de ellos, al saber que eramos Franceses, mostró mucho gozo, y nos visitó privadamente, para decirnos que havia

nacido, como nosotros, vassallo del mayor Rey del mundo; pero que desde la edad de diez años se havia cilado en Cadiz. Bien que su lengua natural le era ya estraña, nos dio bastantemente a conocer, que su corazon era tan Francés, como su nacimiento.

El día 6. de Febrero, habiendo andado dos leguas en la llanura de *Orissaba*, toda cubierta de cebada ya madura, trepamos por una montaña, o por mejor decir, por un bosque muy espeso de encinas. Baxamos después un Valle rodeado de montes muy altos. Enmedio de esta Plan, que tendrá una legua de diámetro, está situado el Lugar de *Maltrata*, poblado de Indios. Por la tarde gastamos dos horas y media para llegar a una montaña toda llena de pinos de dos especies: y dimos fin a esta jornada de diez leguas, passando por un arenal, donde se hallan muchas palmas silvestres, de la misma especie, que las que crecen en los arenales de Pondicheri.

El día 7. descubrimos uno de los Países mas fertiles de America. No pienso que hay baxo de la capa del Cielo clyma mas benigno, ni mas templado. Todas las frutas de Europa, y America prueban bien alli: y si son pocas las viñas, y olivares, se debe imputar a la pereza de sus vecinos, ó á las sabias leyes de la Monarquía Española, para conservar este nuevo Mundo en la dependencia de España. Alli se ven hermosas llanuras llenas de lugares cuyas casas son de ladrillo cocido al Sol. Cada año se siembran de trigo, y están sus tierras regadas con canales hechos de proposito, ó con el agua, que baxa de las colinas vecinas, en las quales se hallan muchos manantiales.

Llegamos el día 8 a la Puebla de los Angeles: es, exceptuando su Capital, la Ciudad mas considerable del Reyno. Es casi tan grande como Orleans: sus calles están á cordel, y sus casas de bastante hermosura. Está repartida en quatro Parroquias: tiene nueve Conventos de Religiosas, y mayor numero de Conventos de Religiosos. Sus Iglesias son magnificas, y principalmente su Cathedral.

Saliendo de la Puebla de los Angeles, caminamos ocho leguas en una bella llanura, bien poblada, y muy fertil. A una legua del camino, á mano derecha, está el Lugar de *Cholala*, adonde estuvo muy á pique de perecer Don Fernando Cortés, por la trayción de sus vecinos. A quatro leguas, á mano izquierda, está la Ciudad, y Republica de Tlascalala, que tanto sirvió al mencionado Heroe, para que conquistasse á México. Aqui se ven tres montañas cubiertas de nieve. Una de ellas es un bolcán, que por nueve años havia dexado de arrojar humo; pero de tres meses á esta parte bolvió á vomitar un humo tan espeso, que se percibia en la Ciudad de México.

Entramos el día siguiente en un Pinar, en el que se encuentran muchos Faisanes, Pabos, y todo genero de caza. Al baxar de alli, descubrimos el Lago de México, y el tercer día después de nuestra salida de la Puebla de los Angeles, llegamos cerca de medio día á la Ciudad de México, distante veinte y dos leguas de la Puebla, y ochenta de Vera-Cruz. Esta famosa Ciudad, la mas hermosa, y la mas considerable del nuevo Mundo: esta situada en una grande llanura, rodeada de una cadena de montañas, que se extienden por mas de quarenta leguas. En el tiempo de las lluvias, que comienzan ázia el mes de Mayo, se entra en ella por tres calzadas, de las quales la mas pequeña tiene una buena media legua de largo. Las otras dos son de una legua, y de una y media; pero en tiempo de sequedad, el Lago, enmedio del qual está la Ciudad, baxa considerablemente. Han hecho los Españoles todo lo posible para dar passo á las aguas por enmedio de las montañas, que coronan toda la grande llanura; pero después de muchos gastos, y trabajos inmensos, han salido solamente con parte de su intento. Sin embargo, con estas obras han remediado á las grandes inundaciones que á menudo amenazaban la Ciudad.

La Fabrica y planta de México es muy regular: la atraviessan algunos conductos, que se llenan de las aguas, que corren de la laguna.

Se podrian abrir canales en todas las calles. Es mucho mas grande que la Puebla, y algunos Españoles computan el numero de sus vecinos en doscientas mil personas; pero mirando las cosas sin preocupación, no se hallarán en ellas mas de sesenta mil almas.

Diez mil Blancos hay en México: los demás habitantes le componen de indios, Negros de Africa, Mulatos, Mestizos, y otras gentes, que nacen de la mezcla de diferentes Naciones entre sí, y con los Europeos. De aqui proviene la grande diferencia de colores entre el Blanco, y el Negro: de manera, que en cien caras, apenas se hallarán dos, que sean del mismo color.

Las casas son hermosas, y las Iglesias magnificas. Contiene un gran numero de Comunidades Religiosas. Si se exceptúa Paris, no se verán tantos coches en Ciudad alguna de Francia. El clima encanta: todo el año puede uno andar vestido de paño de España, bien que está la Ciudad en veinte grados de latitud Septentrional. En el mayor rigor del Verano, no hay mas que ponerse a la sombra, para estar defendido de la incomodidad del calor. Dió esto ocasión á la respuesta, que hizo antiguamente un Español, recién buuelto de México, al Emperador Carlos Quinto. Preguntóle el Principe quanto distaban entre sí en México el Invierno, y el Verano? y le respondió: El tiempo, Señor, que basta para passar del Sol a la sombra. Las lluvias, que comienzan en el mes de Mayo, no acaban hasta despues del verano, y assi contribuyen mucho á moderar los grandes calores.

En fin, si se hace reflexion sobre la cantidad de plata, que entra cada dia en la Ciudad, traída de las minas, si se considera la magnificencia de las Iglesias, y otros Edificios, el numero grande de coches, que ruedan sin cessar por las calles, y las inmensas riquezas de muchos Españoles; se formará la idea de una de las primeras, y mas opulentas Ciudades del Mundo. Pero por otro lado, quando se mira á los Indios, que hacen la mayor parte del Pueblo, tan mal vestidos, sin camisa, y descalzos, nadie se persuadirá, que es tan rica la Ciudad.

El dia 11. de Marzo comenzamos otro nuevo viage, para llegar al Mar del Sud. Tomando el camino de Acapulco, se anda quatro leguas por un llano bien cultivado, y después se gasta una hora para subir a una montaña, que los Españoles llaman la *Subida del Arenal*, por las muchas arenas, que alli se hallan. Luego por cinco leguas se camina por un pinar: se vá baxando luego por tres leguas para llegar á *Cornavaca*, Aldea pequeña, situada en un terreno fertil, y en un clima mucho mas ardiente, que el de México, y su comarca.

El Pais, que se encuentra después, está poblado de Lugares de Indios, y cortado con Rios y Riachuelos, que en tiempo seco se passa por el vado: no se ven sino llanuras, colinas, y valles hasta la *subida del Passarito*. Luego se baxa mas de una legua por un camino muy malo. Media legua después se descansa en Pueblo Nuevo, Lugar de Indios situado sobre la ribera de una laguna, que tiene una legua de largo, y de ancho tres quartos de legua. Dista este Lugar veinte y una leguas de Cornavaca: partimos de aquí á las cuatro de la tarde, para evitar el calor: y despues de una marcha de seis leguas, hicimos parada en un Lugar llamado *Palula*.

El dia siguiente hicimos otras seis leguas entre colinas, pobladas de arbolillos, que los Españoles llaman *Organum*, y los Franceses, *Girios Espinosos*. De lexos se diría, que son un conjunto de infinitas hachas de cera verde. Passamos el *Rio de las Balsas*, del mismo modo, que se cruzaba antes de la conquista de México. Un quadrado de débiles cañas como de diez pies, baxo del qual se atan algunas calabazas, sirve de Barca. Sobre ella se sienta uno como en la silla de una mula, ó sobre un lio, que se pone enmedio de la maquina, para que su peso en impida que se buelque. Un Indio, cogiendo con una mano uno de sus angulos, y nadando con la otra, la guía á la ribera opuesta. De esta especie de balsas ha tomado su nombre el Rio: mas mereciera el nombre de Mosquitos, por la infinidad de estos insectos, que como

una nube cubren a los Passageros, y no siendo mayores que los nuestros, pican de modo, que muchas veces dexan señal por mas de un mes. Para evitar su tyranía, se anda de noche las nueve leguas, que hay para llegar al Lugar de *Sompango*.

Todo el Pais es un desierto: en todo él no se halla mas que una desdichada cabaña, levantada en el camino para la comodidad de los Caminantes, pero como no estaba habitada, no tuvimos por conveniente valernos de ella, temiendo ser mordidos de las serpientes, ó de los escorpiones: y quisimos mas passar sobre la dura tierra las dos, ó tres horas, que podíamos dormir. Las malas posadas de todo el Reyno de México nos havian ya acostumbrado a passar sin cama las noches, y no echar menos las conveniencias, que en Francia encuentran los Viageros.

Dos leguas mas allá de *Sompango* se llega á una Población de mas de quatrocientas familias, de las cuales muchas son Españolas. Se llama *Cilpancingo*, y esta en un llano fertil, rodeado de montecillos, y de dos leguas de largo. Termina esta llanura por una Aldea grande de Indios, y á una legua de allí se halla otro Lugar: haviendolo passado, se hacen ocho leguas sobre montañas muy escarpadas, y llenas de peñascos. Sin cessar se sube, y se baxa, y no pueden dos Cavallos passar juntos en algunos parages, en que se ha abierto camino entre dos rocas. Nos hospedamos en un Lugarejo, cuyo nombre es *los dos Caminos*.

El dia siguiente, Domingo, celebramos allí el Santo Sacrificio de Missa; vinieron á oirla los buenos Indios, y en un mes no havian oído otra; porque su Cura vivia en un Lugar á doce leguas de allí, y tenia á su cargo muchas Caserías, muy distantes las unas de las otras. Para agradecernos el beneficio, nos traxeron algunas naranjas, y guirnaldas de flores. Desde los *dos Caminos*, hasta *Acapulco*, se andan veinte y una leguas, sin hallas Lugar alguno. De tres en tres leguas se encuentran algunas malas cabañas, que sirven de Posadas.

A cuatro leguas de los dos Caminos, atravessamos el Rio de los Papagayos, el mas considerable, exceptuando el de las Balsas, desde México hasta el Mar. Gastamos después hora y media en subir una montaña muy escarpada, la qual, como el Rio, se llama de los Papagayos, según pienso por los muchos, y grandes que se vén allí. Son del tamaño de una gallina: tienen lo alto de la cabeza amarillo, lo demás del cuerpo es verde: facilmente aprenden á hablar.

Entre las diferentes especies de arboles, que crecen en esta montaña, se halla tambien el que en Europa sirve para los tintes, y llaman palo de *Campeche*, no es muy alto: sus hojas son pequeñas, y semejantes á las del trebol. Después de diez dias de viage, llegamos á *Acapulco*, está á ochenta y siete leguas de Mexico, y en diez y seis grados, quarenta y cinco minutos de latitud Septentrional, segun las observaciones de los Pilotos. Tienen allí los Comerciantes de México Almacenes para las mercaderías, que les vienen de Manila. El tiempo que está allí el Navio de Philipinas, concurren muchos Mercaderes; pero apenas sale del Puerto, quando cada uno se vá por su lado: aun los vecinos mas ricos ván á passar el Verano tierra adentro, huyendo del mal ayre de *Acapulco*, cuyos calores son excesivos.

El Puerto es bueno, y seguro: el Castillo no es fuerte, sin embargo que tiene una buena Artillería de fundicion. Llegan aqui, por lo comun, los Navios de Philipinas en el mes de Diciembre, ó Enero, y se buelven en todo el mes de Marzo, ó a principios de Abril. Si partieran mas tarde, no encontrarian las brisas (ó vientos que soplan del Mar) suficientes para sus pesados Galeones; y de la otra parte de las Islas Marianas infaliblemente tendrían que combatir con los vientos contrarios del Poniente, que comienzan á fines de Junio. En *Acapulco* padecen mucho de los terremotos: durante nuestra morada allí sentimos dos, que no fueron muy fuertes".*

* *Cartas edificantes y curiosas escritas de las Misiones extranjeras, y de Levante por algunos misioneros de la Compañía de Jesús.* Traducidas por el P. Diego Davin, Ma-

drid, imprenta de la Viudad de Manuel Fernández, MDCCLV. Fondo Bibliográfico de la Biblioteca Mexicana de la Fundación Miguel Alemán, A. C.